

LA TORRE PORTAL Y EL PORTAL TORREADO EN LAS FORTIFICACIONES IBÉRICAS. ESTUDIO DE LAS ENTRADAS NORTE Y OESTE DE LA BASTIDA DE LES ALCUSSES (MOIXENT, VALÈNCIA)

En este trabajo presentamos dos estructuras halladas en el poblado ibérico de La Bastida de les Alcusses durante la campaña de excavación de 1998. Se trata de dos entradas (la Oeste y la Norte) que presentan la particularidad de ser edificios en sí mismos, si bien de factura diversa. Estos edificios se describen y se estudian constructivamente, analizando la posibilidad de que se trate de dos Portales, uno de ellos una Torre Portal y el otro un Portal Torreado, de larga tradición en la arquitectura oriental y, creemos, con paralelos en la arquitectura ibérica.

Palabras clave: *Bastida de les Alcusses. Ibérico. Fortificaciones*

We present in this work two structures found in the iberian settlement of La Bastida de les Alcusses during the fieldwork campaign of 1998. They represented two gates (West and North), which stand out as buildings in their own right, although of diverse quality. These buildings are described here and studied in technical terms, while the possibility is analysed that they might be two town gates, one of them a gate tower, and the other one a towered gate, a type with long tradition in the oriental architecture and, as we suggest, with parallels of the iberian architecture.

Key Words: *Bastida de les Alcusses. Iberian. Fortification*

INTRODUCCIÓN

En 1998, dentro del proyecto de consolidación y puesta en valor de la Bastida de les Alcusses (Moixent), se llevó a cabo la excavación de dos de las entradas localizadas en el poblado¹ (fig. 1). El resultado de estos trabajos permitió poner al descubierto dos edificios que transformaban cada una de las entradas en algo más importante y útil –y seguramente, monumental– que un simple vano.

Estas dos construcciones se encontraban en un excelente estado de conservación, lo que permitía su estudio y restitución con grandes probabilidades de fiabilidad; esto nos ha llevado a plantear una serie de hipótesis sobre la funcionalidad de estos edificios que sabemos que tienen

una larga tradición en la arquitectura oriental antigua y moderna y, por extensión en todo el mediterráneo.

Creemos, asimismo, que el hecho de conservar estas estructuras en una altura importante permite un mejor análisis y poder establecer una propuesta de interpretación de otros casos semejantes en el mundo ibérico y que, posiblemente por el peor estado de conservación, no fue posible identificar.

Todo ello vendría a confirmar que en arquitectura no son corrientes los únicos y que un elemento que tiene abundantes paralelos lejanos, por fuerza ha de tenerlos también en el mundo y la cultura más cercanos.

Por ello, con este trabajo largamente retrasado queremos presentar el modelo de entrada que en adelante denominaremos Portal, con sus dos variantes, la Torre Portal y el Portal Torreado².

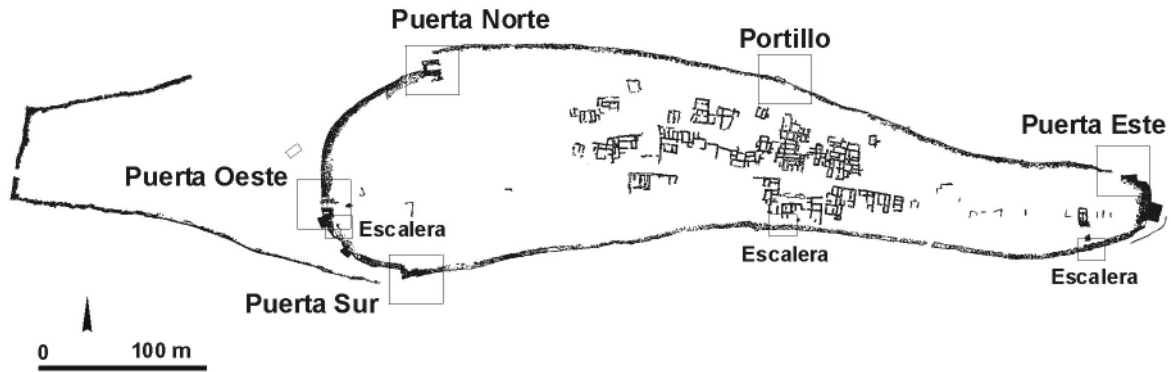


Fig. 1: Localización de las puertas N y O

DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS HALLADAS EN LA CAMPAÑA DE 1998

LA PUERTA OESTE (fig. 2):

En la zona correspondiente a la Puerta O y al espacio inmediatamente posterior (denominado Espacio 262), se excavó una superficie total de 115 m². Una parte de esta superficie -22 m²- estaba afectada por un saqueo que llegaba hasta la roca madre. Da la impresión de que se trata de un antiguo saqueo del cual hemos encontrado otras evidencias en el poblado (la cisterna ante la Casa 10 o el abrigo del Conjunto 5) y que debió de ser anterior incluso al inicio de las primeras excavaciones en 1928.

Con todo, la estratigrafía conservada es bastante explícita y consiste en una capa superficial de grandes bloques caídos y tierra negruzca (Capa 0), una capa similar pero de tierra blanquecina -debido a que no se ha visto afectada por las raíces- (Capa 1), una capa de adobe descompuesto (Capa 2) y un nivel de suelo apisonado formando un potente relleno hasta la roca natural (Capa 3).

Es de destacar que la Capa 2 sólo aparece en la parte anterior de la Puerta O y en el espacio 260 junto a los lados N y S, correspondientes ya al derrumbe de la muralla.

Los materiales hallados sobre el nivel de pavimento fueron escasos y muy fragmentados, si bien cabe destacar el hallazgo de varias armas en perfecto estado de conservación de sus partes metálicas (de entre los que cabe destacar una falcata, regatones, etc.) y de una acumulación de semillas junto al muro N de la puerta.

La estructura en sí de la puerta está formada por dos muros de 6'3 x 1'8 m, separados entre sí por una crujía de 3'1 m. Sobresalen interiormente de la muralla unos 2 m, lo que demuestra que se trataba de un edificio independiente

de la construcción de ésta. En cada muro se abrían dos bancos de dimensiones similares por pares, siendo los traseros mucho más largos que los delanteros³ y variando sus alturas. En la parte delantera de cada muro estaban los restos de sendos machones de mampostería que protegían las chumaceras, de las cuales sólo se han conservado los restos de una en el lado N. En el centro del vano hay dos piedras hincadas de 30 cm de altura respecto al suelo, estando la trasera ligeramente inclinada hacia delante. La altura conservada de los muros es de 1'24 cm hasta el suelo de la calle y de 1'75 cm hasta el terreno natural.

Al S de la puerta apareció un empedrado y una estructura de piedra que parece que pueden interpretarse como

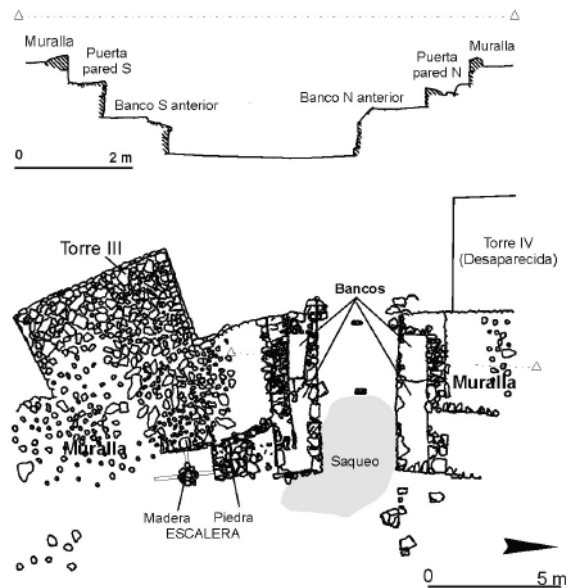


Fig. 2: Planta, secciones y alzados de la puerta O

dos escalones y, a 1'15 m de ellos, dos agujeros de poste, así como otro en la pared de la muralla.

Tras la puerta, se abre una calle acondicionada simplemente mediante el recorte de la roca natural y la colocación de una capa de tierra clara apisonada.

La anchura útil de la puerta –descontados los machones– sería de 2'5 m.

LA PUERTA NORTE (fig. 3):

Aquí se excavó una zona de 127 m², dividida entre la puerta N propiamente dicha, los restos de la rampa de acceso, el camino de ronda S que comienza a partir de la puerta (espacio 261) y el camino de ronda O, al S de la puerta (Espacio 263).

La puerta, igual que la anterior, es un edificio definido por dos grandes muros de 7'7 x 2'1 m, separados por una crujiá de 2'8 m. En cada muro se abre un banco de 3'4 de longitud y entre 1 y 0'8 m de profundidad. El del muro N es mucho más bajo que el S, 0'9 y 0'45, respectivamente, y estaban cubiertos ambos por una capa de tierra amasada o adobe. En el N se halló una base de poste necesaria para soportar la jácena para cubrir una crujiá de 4'9 m. Ésta, junto a otra realizada recortando la roca, permite usar tres jácenas de 0'85, 2'8 y 1'15 m, de N a S. La altura máxima conservada de los muros es de 1'8 m en el lado N y 1'7 m en el S.

La estratigrafía era similar a la descrita para la Puerta O: Una primera capa de grandes bloques y tierra negra (Capa 0), una capa similar pero de tierra más clara (Capa 1), una capa de adobes descompuestos (Capa 2) y una preparación de suelo que nivela las irregularidades de la roca (Capa 3). En este caso los hallazgos materiales fueron, sobre todo, relacionados con la construcción y cierre de la puerta: carbones correspondientes a las vigas caídas y a las tablas de la puerta y las partes metálicas de ésta, es decir, una doble plancha de hierro remachada y redondeada por uno de sus extremos. También se halló completa una de las chumaceras y uno de los guardacantones.

El vano de la puerta estaba cerrado mediante un cegado de 1 m de espesor, con sólo el paramento exterior.

La unión de la puerta con la Muralla O presenta una irregularidad que podría indicar que se trata de una remodelación posterior de una puerta más antigua, de la cual no hemos encontrado evidencias en la zona excavada. La unión con la Muralla N resulta también problemática, ya que estaba tapada por una rampa construida en época moderna durante los trabajos de limpieza y vallado para acceder al interior del recinto⁴.

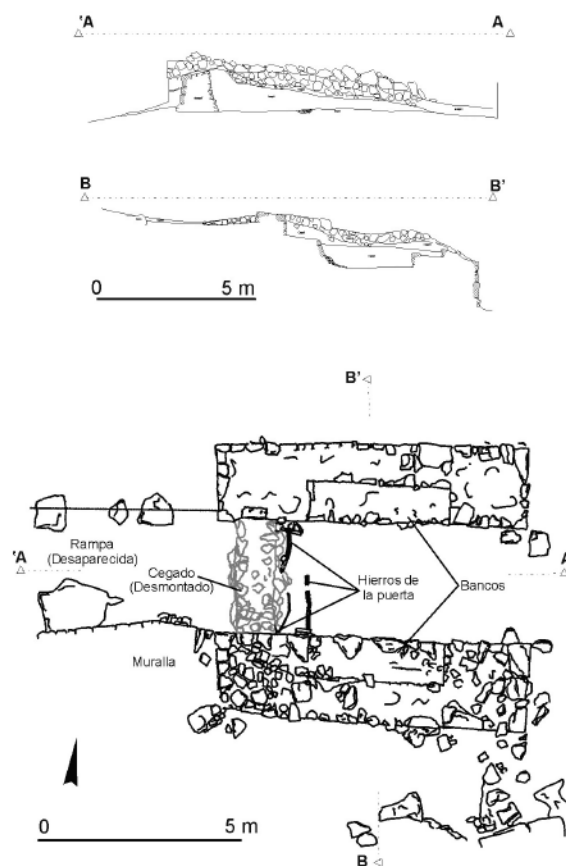


Fig. 3: Planta y secciones de la puerta N

El suelo de los dos caminos de ronda es de tierra apisonada o de roca recortada. El camino de ronda N permitiría el paso de carros, no así el O ya que un alto escalón limita el paso a personas y animales. Piedras colocadas en bisel, como otras halladas en el yacimiento, facilitarían la bajada del agua de lluvia sin que afectara a los cimientos de la construcción.

ANÁLISIS DE LAS ESTRUCTURAS: LA TORRE PORTAL Y EL PORTAL TORREADO

EL MODELO DE PUERTA DE LA BASTIDA

El análisis de la Puerta O resulta algo complejo ya que el saqueo de esta zona ha supuesto una importante pérdida de información, sobre todo referida a la cultura material. Las evidencias de la destrucción del poblado aquí se traducen en la aparición de gran cantidad de armas, lo que hace pensar que la zona saqueada debió de ofrecer también un amplio porcentaje de hallazgos, dada la cantidad del área afectada.

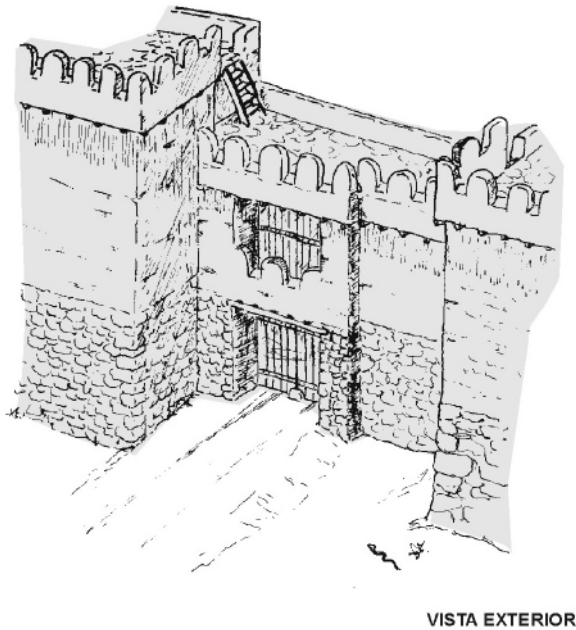


Fig. 4: Propuesta de restitución de la puerta O

Con todo, las estructuras apenas han sufrido y es posible una reconstrucción de la puerta -posiblemente principal- del poblado. Es, como hemos dicho, una construcción en sí misma, no un simple vano en la muralla, que sobresale interiormente de la pared de ésta; con unas dimensiones de 6'3 x 6'7 m. La parte inferior, cubierta en toda su extensión, sería en su totalidad de piedra y estaría abierta por su parte trasera y cerrada por la delantera por una puerta formada por dos hojas de 1'55 m de longitud cada una. La altura no es determinable, pero podría estar en torno a los 2'75/3 m -la altura del zócalo de la muralla-, lo que permitiría la entrada de jinetes y de personas sobre carros. Los batientes abrían hacia el interior -bloqueando los bancos anteriores-, quedando protegidos por los machones y por un puntal en el lado S de la entrada y salida de vehículos. La piedra hincada delantera serviría de tope para la puerta cerrada, que se reforzaría con una tranca que se faltaría contra la piedra hincada trasera.

Como hemos dicho, estaría cubierta y esta parte superior estaría protegida por su parte anterior por una pared o parapeto de adobe, mientras que posiblemente la trasera permanecería abierta. Se accedía a ella mediante una escalera mixta (piedra y madera) que permitía alcanzar un rellano y, desde él, el nivel de la planta superior. Desde esta habitación sería posible acceder a una cubierta superior a la altura del adarve de la muralla, quizá mediante una esca-

la de madera. Los machones permitirían la creación de un matacán en cada nivel de la puerta, que estarían protegidos frontalmente, como el resto de la muralla, mediante un parapeto coronado con almenas.

Aunque analizaremos en el próximo apartado la posible función de los bancos, parece claro que funcionan por pares, ya que los dos anteriores sólo podrían usarse con las puertas cerradas y los traseros (más alto el S y más bajo el N) reproducen el mismo esquema que encontraremos en la Puerta N (fig. 4).

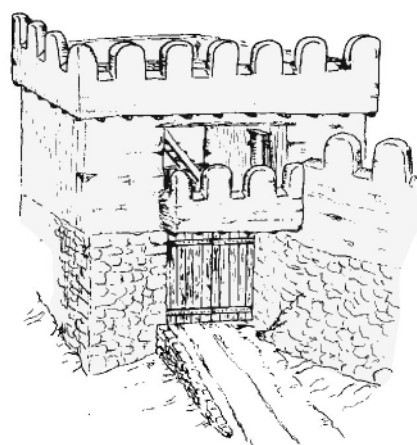
En cuanto a la Puerta N, el estudio de los muros conservados muestra también un edificio de mayores dimensiones (7'7 x 7 m), también de piedra en su parte inferior y de adobe en la superior. Estaría cubierto mediante una jácena sobre la que apoyarían las vigas y el entramado de madera, sobre el cual se dispondría un potente suelo de tierra amasada con elementos vegetales, cerámicas y casquijo, de una forma similar a los de las casas.

La puerta abría hacia fuera, para lo cual se retiró hacia el interior, haciendo los muros de soportes de un matacán que protegería la entrada. Las puertas cerrarían contra un tope en la parte superior, mientras que en la inferior quedaría un hueco de casi 20 cm para el desagüe de las aguas de lluvia. El cierre se aseguraría con una madera encajada en piezas de madera en cada hoja. El batiente S sería menor que el N y, de hecho, los vehículos pasarían por la mitad septentrional puesto que la roca no ha sido recortada en la meridional. El ancho así permitido es de 1'4 m de ruedas y de 2'2 de caja.

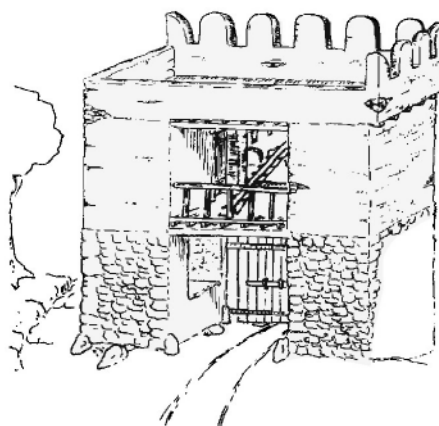
El cegado se realizó cerrando la puerta y levantando un paramento de piedras que era rellenado interiormente a medida que la pared iba subiendo. Este cegado fue desmontado en el curso de la excavación pudiendo comprobar que no había, en los muros a los que se adosaba, restos de revestimientos o enlucidos, lo que descarta la posibilidad que habíamos planteado en alguna publicación anterior de que los zócalos de la muralla tuvieran revestimiento alguno. Este posiblemente se limitaba -como en las casas- al alzado de adobe.

El acceso a la parte superior probablemente se realizaba desde el camino de ronda O, ya que allí el desnivel respecto al suelo de la puerta es de casi 2 m. Un par de escalones bastaría para ganar la altura de la planta alta. En la unión de la puerta con la muralla hay, en efecto, una serie de piedras bien trabajadas que podrían abundar en esta hipótesis.

Los bancos son similares a los hallados en la parte trasera de la Puerta O (el S con una altura de 90 cm hasta el



VISTA EXTERIOR



VISTA INTERIOR

Fig. 5: Propuesta de restitución de la puerta N

suelo y el N de 42) y, como en ella, servirían tanto con las puertas abiertas como cerradas. La única evidencia de uso ha sido, junto al basamento del poste que aparece en el banco N, el hallazgo de carbones y cenizas cubiertos por sucesivas capas de barro que indicarían que allí se encendieron pequeños fuegos o se colocaron brasas (fig. 5).

FUNCIONALIDAD DE LAS PUERTAS

El tipo de puerta que hemos documentado en las entradas O y N de la Bastida (y, presumiblemente, en la puerta S y, quizá, en la E^s) se caracteriza por dos elementos fundamentales.

En primer lugar, no se trata de un simple vano en la muralla, sino de un edificio en sí, que sobresale interiormente de la línea de fortificación y con, al menos, dos plantas. Pensamos que la estructura estaba abierta interiormente, mientras que hacia el exterior presentaba una altura similar a la del resto de la muralla, cuando no superior. Se hallaba flanqueada por dos torres en el caso de la puerta O y protegida por otra en el caso de la N, aunque en este tipo se puede decir que la puerta en sí hace también las veces de torre. Los machones ante la puerta O y el cuerpo avanzado de la puerta N permitirían la construcción de un maticán que protegería verticalmente la puerta de los ataques directos, lo que abunda en su carácter de puerta fortificada.

En segundo lugar, en ambos casos estas estructuras tienen en su interior una serie de bancos que funcionan por pares. El par anterior tiene la misma altura –en torno a los 65 cm- mientras que, en el posterior, uno es más del doble

de alto que el otro –100/90 cm y 45, respectivamente-. En ambos hallamos evidencias de algún tipo de combustión que produjo una rubefacción en un punto de la capa de adobe que lo cubría, así como restos de carbones.

El par anterior sólo lo hemos hallado en la puerta O y su característica principal es que sólo funcionan con las puertas cerradas, ya que, al estar abiertas, las hojas los inutilizan. El par posterior –que aparece en ambas puertas-, en cambio, funciona tanto con las puertas cerradas como abiertas. Hay que destacar el hecho de que en la puerta N, en donde sólo encontramos un par de bancos, las puertas se abren hacia afuera permitiendo así su uso con las puertas abiertas.

La posible funcionalidad de ambos elementos por el momento ha de ser hipotética ya que son escasos los estudios que se han realizado sobre puertas de ciudades en el mundo ibérico, aunque en el siguiente apartado realizaremos un pequeño análisis. Con todo, existen paralelos para este tipo de estructuras, si bien deben de ser tomados con precaución ya que no corresponden directamente a la cultura ibérica, sino a la semita. Los casos que vamos a exponer no deben ser entendidos como una identificación de posibles aculturaciones sino como punto de partida para interpretar una hipótesis de funcionalidad (fig. 6).

La puerta fortificada, entendida como edificio en sí mismo, es de larga tradición en el mundo oriental, especialmente en la zona de Palestina. Los primeros ejemplos los documentamos en el tercer milenio, asociados siempre a recintos cultuales. Es la denominada *Gate-house* que podemos ver en el templo de En-Guedi (Kempinski 1972;

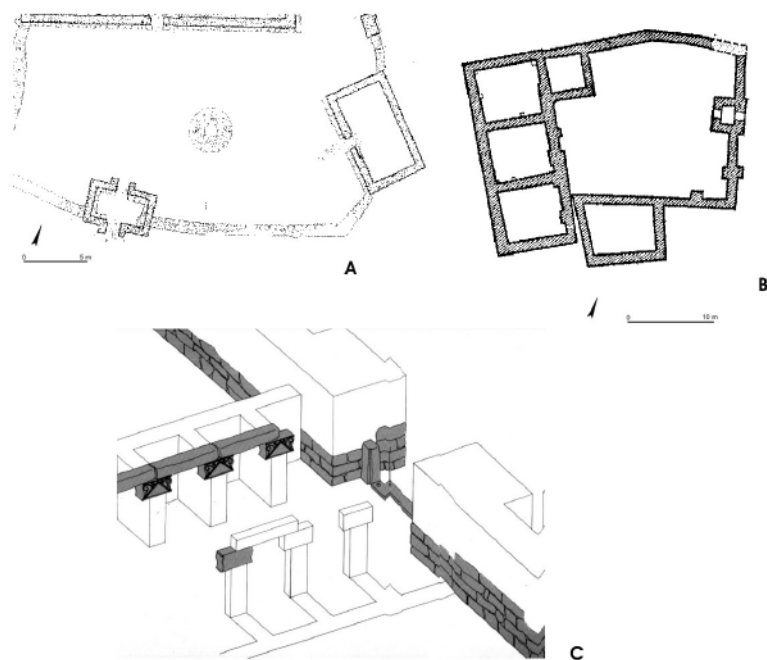


Fig. 6: A. Templo de En Guedi B. Templo Sin de Khafaje C. Puerta de Mudeibi' a

1992a; Ussiskhin 1980) fechado en 3000-2800 a.C., en el templo Sin de Khafaje (Dinástico Antiguo I) (Delougaz, Lloyd 1942, fig. 8c) y en el templo de Biblos fechado en el Bronce Antiguo I o Bronce Antiguo II (Dunand 1939, Pl. cotas 20-23). En todos los casos, se trata de una entrada al *temenos* formada por una habitación con puertas en su eje central y bancos en las paredes laterales. Kempinski considera que este tipo de construcción tendría su origen en Mesopotamia o Siria y cumplía funciones de puerta monumental, de separación del exterior y de residencia de los guardias del templo.

En el Bronce Medio de Palestina (2000-1600 a.C.) (Kempinski 1992b), esta estructura comienza a aparecer en las puertas de las ciudades, recibiendo el nombre de *Puerta de Pilares* o, más frecuentemente, *Puerta Siria*, por considerarse que imita modelos de esta zona. Los casos más característicos son los de Meggido, Tell Mardik, Tell Akko, Tell Balata, Hazor, Alalakh, Tell Dan y Tel Yavneh-Yam.

Este tipo de puerta está concebida como una estructura que se desarrolla interiormente a la muralla, con vanos delimitados por tres pilares que dan lugar a dos habitaciones a cada lado, no siendo raro encontrar bancos en algunas de ellas. El edificio suele medir entre 12 y 15 m de longitud por 7-8 de anchura y el vano de la puerta tiene entre 2'5 y 3 m, lo que permite el paso de carros, presentando,

en algunos casos, huecos de escaleras en las torres de la puerta. Los pilares servían para proteger las puertas, que se abrían siempre hacia dentro de la construcción.

En el Bronce Tardío continúan las puertas de pilares, que ahora son cámaras, y sin torres. Son, en sí mismas, una puerta-torre. Es el caso de Meggido o Bet-Shan. En ésta última, en una de las cámaras apareció un betilo con imágenes de leones, lo que nos hablaría de un culto de tipo mitológico. Esta práctica de decorar las puertas con ortostatos con grabados parece que podría provenir de Siria y (quizá) Anatolia. Hay que destacar que la construcción de estas cámaras no añadía nada a la defensa de la puerta, sino que la debilitaba en el caso de usar arietes.

En la edad del Hierro (1200-586 a.C.) hay, en Fenicia y Palestina, 20 casos de puertas con cámaras documentados (Herzog 1992, 271-274; Negeruela 1982, 41). En un primer momento, la puerta aparece flanqueada por dos torres anchas, pero las habitaciones de las torres están cerradas y separadas del paso y sólo aparecen en su interior unos pilares. Pero, a partir del Hierro II (1000-586 a.C.), las habitaciones se abren al interior del paso, es la llamada *Gate Chambered*. Su amplitud, el considerable tamaño de las puertas con cámaras y el hecho de que muchas de ellas contengan bancos y balsas de piedra indican el contraste con el puramente defensivo carácter mili-

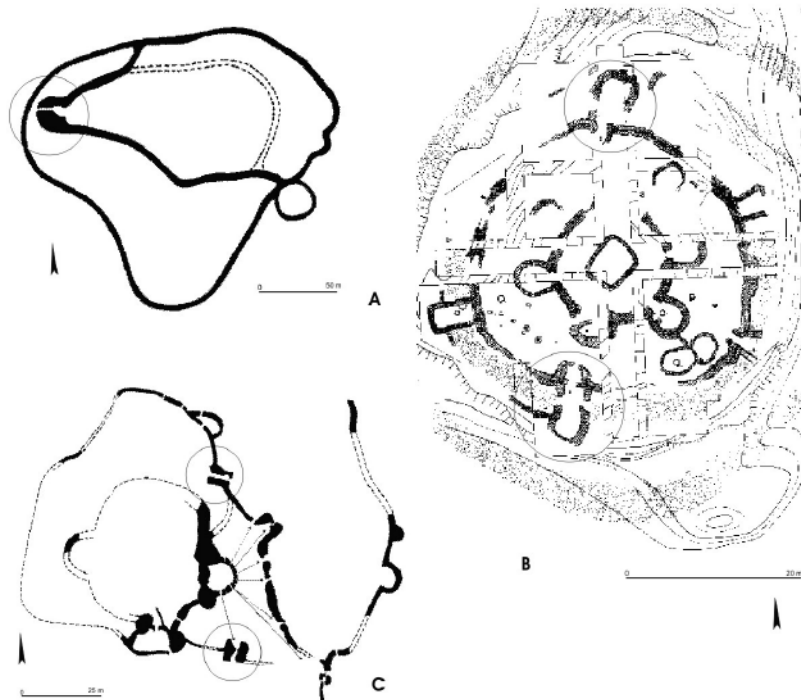


Fig. 7: A. Corôa do Frare B. Millares
C. Zambujal

tar de las del Bronce. Se puede decir que, en la Edad del Hierro, la estructura de la puerta se adaptó a las necesidades civiles en tiempo de paz.

En efecto, estas puertas con cámaras daban a plazas abiertas (denominadas a veces la plaza de la puerta de la ciudad -II Cro., 32, 6-) y servían para establecer pactos, acuerdos y testimonios, se hacían negocios, se sentaban los jefes, jueces y profetas y, a veces, en caso de emergencia, el mismo rey. En algunas puertas (Meggido VA y Tel Dan) hay evidencias de cultos y rituales, pudiendo corresponder a los llamados “lugares altos de las puertas” (II Re., 23, 8). En suma, la arqueología y la literatura muestran la puerta de la ciudad de la Edad del Hierro en Fenicia-Palestina como un centro social, económico y militar.

Ahora bien, ¿por qué varía el número de cámaras? Hay que tener en cuenta que dos de ellas quedaban inutilizadas cuando se abrían las puertas de la ciudad, por lo que hay que concluir que, en las puertas de dos habitaciones, estas sólo cumplían su función por la noche, posiblemente para su uso por la guardia de la puerta. Sin embargo, la adición de un nuevo par de cámaras sólo tiene sentido para su uso civil. Por ejemplo, es sintomático que en Beersheba II sólo haya bancos en las cámaras traseras que dan a la plaza.

En términos de acrecentar su función civil, tres pares de cámaras completarían el proceso: cuando dos estaban

inutilizadas por las puertas abiertas, cuatro eran susceptibles de ser usadas para diferentes actividades en tiempos de paz. Las habitaciones, en unos casos, podían servir de tiendas en el mercado y cuando las puertas se cierran y los mercaderes se llevaban sus mercancías, la puerta volvía a recuperar su función de fortificación.

Estas puertas de seis cámaras se han hallado en seis yacimientos. En Meggido, Lachish y Ashdod están dentro de un muro masivo, en Hazor y Tel ‘Ira en un muro de casernas, mientras que en Gezer debe de estar enmarcada por la ciudadela. En Hazor estaba defendida por dos torres, mientras que en Meggido estaba dentro de la ciudad, dentro de un complejo sistema de puerta; en cambio, en Tel ‘Ira había torres, pero no se proyectaban fuera de la línea de muralla. El mayor caso conocido es el de Lachish (25x25 m) y la menor la de Gezer (17x17 m).

Cronológicamente, este tipo de puerta aparece desde el s. X hasta fines del VIII a.C.

Puertas de cuatro cámaras las hallamos en Tel Dan, Beersheba V y Meggido IV A, y están documentadas desde fines del s. XI hasta mediados del X. En cambio, las puertas de dos cámaras aparecen sobre todo en pequeñas entradas de ciudades de importancia secundaria, generalmente asociadas a amplias torres. Se usaron desde fines del s. XI hasta el s. VIII.

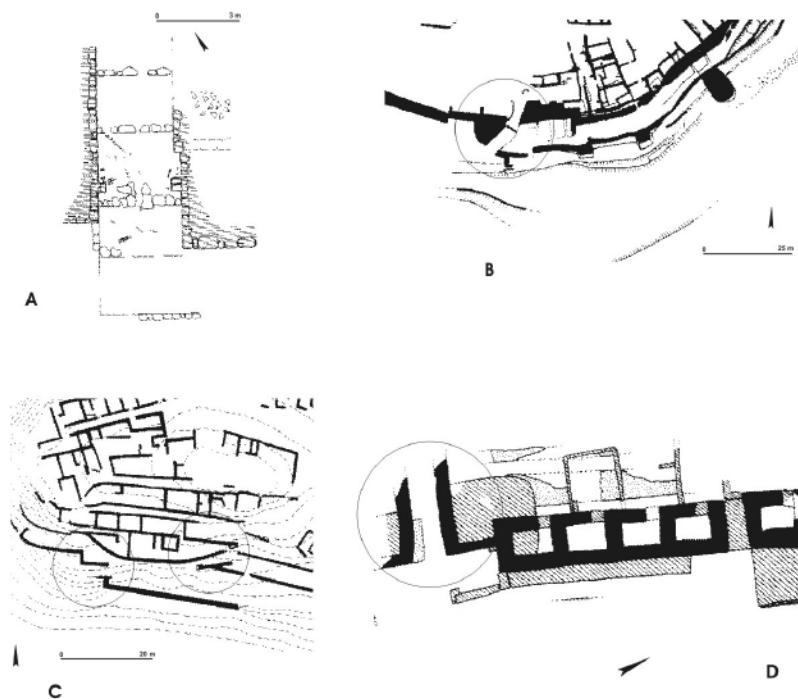


Fig. 8: A. Mourrel Ferrat B. Pech Mahó, C. Puig Castellar D. Turó del Mont Gros E. L'Esquerda

A partir del s. VII, las pocas puertas documentadas, como la de Lachish, ya no presenta cámara alguna.

Sin embargo, el esquema de puerta fortificada, con bancos, lo podemos ver en épocas posteriores en defensas de tipo semita como las de Kerkouan (Fantar 1984, 144-152) o las de Cartago (Rakob 1987; Fantar 1995, restitución pág. 38), fechadas todas ellas en el s. V.

En el mundo helénico —y luego helenístico— hay pocas evidencias de este tipo de puerta (Garlan 1974; Lawrence 1979; Adam 1982). La llamada *puerta de corredor* o de tenaza, desarrollada en el s. V, en realidad, es un sistema que combina murallas y puertas creando un embudo para facilitar el golpear al atacante por tres lados, un sistema que evolucionará en los ss. IV y III hacia la *puerta con patio* al cerrar este espacio con una doble puerta, que exige que este espacio central esté descubierto y las paredes sean accesibles exteriormente. Un caso semejante y cronológicamente contemporáneo al primero lo podemos ver en la llamada *puerta de solapamiento*, donde la puerta se abre perpendicular a la muralla para batir así uno de los lados del atacante. Pero en poquísimos casos podemos hablar de la puerta como un edificio singular del cual arrancan las murallas.

Con todo, también el trazado y concepción de las puertas debía combinar su uso defensivo con el uso diario de

entrada y salida de personas y mercancías (Lawrence 1979, 302) y también está documentada la existencia de zonas de culto junto o dentro de las puertas (Garlan 1974, 87, n.2), generalmente dedicado a Hermes o a héroes.

Esta tradición de que la puerta sea un edificio en sí mismo, que juega un importante papel en la vida civil, se ha mantenido en la heredera de la cultura semita, la cultura árabe. En el Magreb (Mimó 1996) son abundantes los casos en que las puertas son edificios con bancos e incluso habitaciones que no sólo sirven para la guardia de la puerta sino que están muy vinculados con la comunidad. En unos casos, los bancos junto a las puertas sirven de sede a las asambleas, son el lugar donde se sientan los magistrados a impartir justicia e incluso cumplen la función de lecho para los visitantes que no encuentran acomodo en la ciudad. Estos espacios reciben el nombre de *mesaría* o *tansrit*, según las zonas. Destaquemos que este último término también se usa para referirse a la posada del pueblo.

En época medieval antigua, la puerta fortificada surge como una necesidad defensiva (la denominada *tower gate*), concentrando en ella toda una serie de complejos sistemas para proteger el punto débil que representa la puerta, aumentando la capacidad para colocar gente para su defensa y transformándose, así, en un fortín dentro del sistema defensivo. Pero en la baja edad media y en época

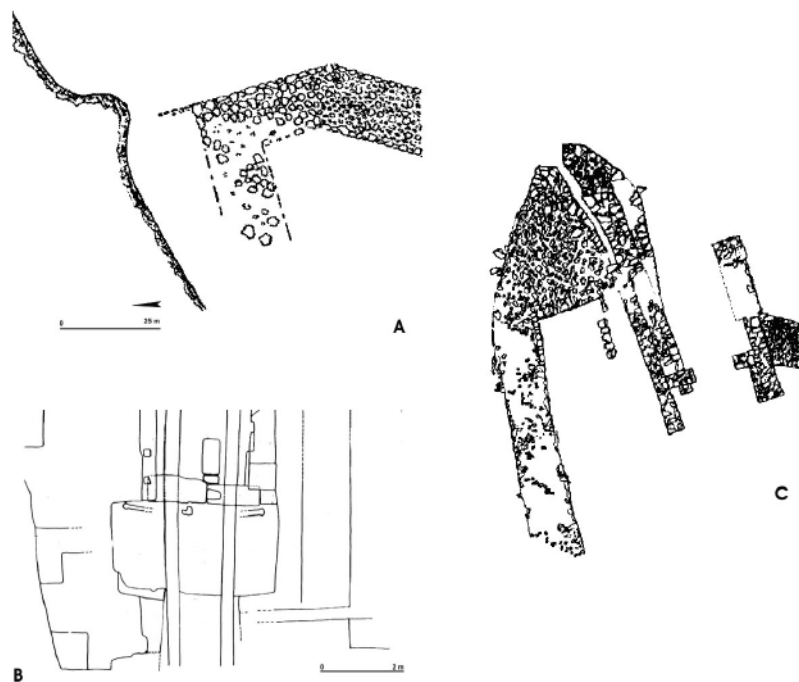


Fig. 9: A. Covalta B. La Serreta C. Meca

moderna, cuando la ciudad fortificada sustituye al castillo, este modelo de puerta adquiere una gran importancia en la vida diaria de sus habitantes.

En los reinos cristianos de la Península Ibérica, la puerta se convierte en un importante puesto de control de mercancías y personas y en estos portales fortificados (un edificio en el trazado de la muralla) surge la figura del *peatjer*, encargado de cobrar los impuestos de las mercancías que entrasen en la ciudad y de abrir y cerrar las puertas a toque de campana. Desaparecidas las puertas, el sistema se mantendrá hasta épocas recientes en los llamados fielatos.

Este breve resumen, con una visión que nos ha llevado desde el tercer milenio a.C. hasta la actualidad, tiene por finalidad mostrar que la puerta de las ciudades supera muy rápidamente su función militar, que sólo ejerce, por otra parte, en un porcentaje limitado –aunque crucial, ciertamente– de su existencia. La puerta se evidencia como un lugar obligado de paso y, por tanto, de vida cotidiana de los habitantes y visitantes, por lo que no es raro que en muchas ocasiones y culturas se asocien también a una función cultural (en época medieval, no era raro que cada puerta estuviese asociada a una advocación). El poder administrativo de la ciudad, además, pronto descubrirá las posibilidades de estas puertas como un lugar donde poder ejercer el control de mercancías y de personas, tanto fiscal como políti-

co. Que las puertas de las ciudades se transformen en un edificio en sí mismo no es sino una evolución lógica al responder a necesidades que superan lo puramente defensivo.

¿Es este el caso del mundo ibérico? Y de ser así, ¿cuáles de estas posibles funciones ejercieron las puertas de La Bastida y, por extensión, de otras ciudades ibéricas⁶?

LA PUERTA DE LA CIUDAD EN EL MUNDO IBÉRICO

En su magnífico estudio sobre las fortificaciones ibéricas, Pierre Moret (Moret 1996, 120-124) distingue tres tipos de puertas: Puerta frontal, puerta de solapamiento y puerta lateral. Establece después subdivisiones en función de la planta o de la aparición o ausencia de elementos; en el primer caso habla de puertas simples⁷, puertas flanqueadas por una o dos torres y puertas de tenaza; en el segundo, también distingue entre puertas simples, puertas de patio, puertas con torre o puertas con barbacana; en el tercero, finalmente, distingue entre simples y con torre⁸.

Esta tipología creemos que debería matizarse o completarse, puesto que parte sólo del análisis de la planta de las puertas, sin entrar en interpretaciones o análisis de las estructuras en altura. Al mismo tiempo, el caso de Bastida muestra cómo tras una excavación los datos modifican totalmente interpretaciones apriorísticas. Quizá la primera subdivisión debería realizarse entre

puertas entendidas como un vano en la muralla y puertas como edificio singular.

A ello se debe, creemos, que no contemple el modelo aquí propuesto de puerta-edificio (en adelante, Portal) y del que hemos podido rastrear modelos desde el calcolítico y que, al menos en Bastida, aparece tanto en posición central como lateral. A continuación, vamos a ver algunos casos que creemos pueden ser interpretados como precedentes o paralelos de este tipo de estructura, si bien es cierto que en algunos casos están pendientes de excavación o la planimetría disponible es bastante rudimentaria (fig. 7).

El ejemplo más antiguo que hemos podido constatar es el de Zambujal (Estremadura, Portugal) un asentamiento que data de mediados del III Milenio y que fue abandonado en torno a 1700 a.C. (Schubart, Sangmeister 1984, 31). De su complejo sistema defensivo queremos destacar una estructura de puerta en su segundo recinto descrita como una doble pared con vanos laterales y que, al menos morfológicamente, parece que podría interpretarse como un Portal.

En Millares (Arribas 1979, 74-75; Molina *et al.* 1986, 182-198), también se aprecia una reforma en la puerta principal en la que se construyeron dos muros paralelos hacia el interior del recinto. Estas paredes, como el resto de la muralla, tenían un alzado de adobe sobre un pequeño zócalo de piedra. Dada la anchura de la puerta, no es descartable que esta estructura estuviese cubierta, algo claramente comprobado en el análisis de una de las torres donde, por cierto, se detecta un uso doméstico además del puramente defensivo. De ser cierto este cubrimiento, nos daría una construcción del tipo aquí estudiado.

A fines de la Edad del Bronce, hallamos otro caso de puerta fortificada en el yacimiento de Corôa do Frare (Évora, Portugal) (Morais 1979, 61), denominado por el excavador como un bastión macizo perforado por una puerta y por Moret como una puerta de tenaza saliente. El dibujo de que se dispone es muy tosco, pero da la impresión de que estaríamos también ante una puerta fortificada, un edificio del cual arrancan los muros de la muralla.

En época ibérica disponemos de algunos paralelos en áreas tan lejanas respecto a La Bastida como el S de Francia y Cataluña. Creemos que pueden interpretarse como puertas fortificadas las dos localizadas en el Puig Castellar y como posibles casos los de Pech Maho, Mourrel-Ferrat, L'Esquerda o el Turó del Montgros (fig. 8).

Algo más cercanos geográficamente, hallamos otros dos posibles casos. El Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real), (Almagro Gorbea 1978, 128 y 136; Vélez-

Pérez Avilés 1987, 176; 1999, 47-48) del que, aunque no se dispone de planimetría sino de un croquis realizado por Almagro y completado por Vélez y Pérez Avilés, se habla de una puerta acodada, de cinco metros de ancho con cuatro departamentos adosados al exterior y que se interpretan como residencia del cuerpo de guardia (Vélez-Pérez Avilés, 1999, pie de foto p. 53). Según Almagro, la planta acodada de la puerta relacionaría al asentamiento con las culturas de La Tène.

Por otra parte, la entrada de Puente Tablas (Jaén) aparece defendida por dos torreones y, aunque no ha podido ser excavada, podría tener también una puerta del modelo propuesto dadas las dimensiones de la muralla (Ruiz *et al.* 1991, 116)

Sin embargo, en las cercanías de La Bastida disponemos de al menos tres paralelos, aunque de cronologías diversas. Son los casos de las puertas de los yacimientos de Covalta (Albaida-Agres), La Serreta (Alcoi) y El Castellar de Meca (Ayora) (fig. 9).

El yacimiento de Covalta tiene una cronología de los siglos V-III y, de las dos puertas halladas, queremos destacar la E, de la cual se dice (Vall 1971, 24):

Esta muralla presenta hacia el extremo dicho dos ángulos formados por el cambio de dirección de su trazado, que en esta parte es convexo y llega hasta una distancia de tres metros desde el borde la meseta, donde la excavación de un gran amontonamiento de piedras mostró la existencia de un ángulo, doblándose la cara externa hacia el interior, como para formar un pasillo entre la muralla y los escarpes o, quizá, un torreón cuyo trazado no se pudo seguir.

Esta estructura, analizada a la luz de los hallazgos de Bastida, parece más comprensible. Creemos que el muro en L hacia el interior tenía su par a dos metros de distancia formando una estructura semejante a la Torre Portal de La Bastida de les Alcusses. Desgraciadamente la erosión sufrida en la zona de acantilado no ha conservado resto alguno.

La excavación de la puerta de acceso del yacimiento de La Serreta puso al descubierto una estructura defensiva formada por un torreón con el frente abaluartado que se ha paralelizado con la entrada del Castellet de Banyoles (Tivissa) (Olcina *et al.* 1998, fig. 3). Pero queremos llamar la atención sobre los dos muros paralelos cuya reconstrucción no nos parece acertada por ser de todo punto indefendible. Antes bien, creemos que estamos ante una estructura que habría de interpretarse como un portal torreado, especialmente ante el hecho de que el muro N muestra lo

que se ha interpretado como un muro doble pero que creemos que podría ser un banco como los aparecidos en La Bastida. Una estructura cubierta sería más comprensible desde el punto de vista poliorcético y arquitectónico en general. Esta construcción se fecha a finales del s. III o comienzos del II a.C.

Finalmente, tenemos el caso del Castellar de Meca (Ayora, Valencia) (Alfaro, 1991, figs. 1-3) en el cual la entrada también muestra lo que creemos que debe interpretarse como una Torre Portal, algo que ya se apunta en el intento de reconstrucción, pero que una vez más no resulta operativo desde el aspecto poliorcético. Hay que destacar que esta puerta conservaba también restos de cegado. La cronología de esta puerta resulta ambigua y se sitúa de forma genérica en época ibérica aunque su destrucción parece que se produciría en el siglo I a.C.

Como vemos, los posibles paralelos de este tipo constructivo abarcan toda la cronología de época ibérica, desde el siglo V de Covalta, pasando por el s. III de La Serreta hasta el siglo II/I de Castellar de Meca. Esto nos habla de un sistema mucho más generalizado en el tiempo y en el espacio de lo que se podría pensar en el momento del hallazgo de las dos puertas aquí estudiadas. En todo caso, estos paralelos deben tomarse sólo como hipótesis de interpretación nuevas a la vista de los hallazgos de La Bastida, pero que creemos que deben de ser tenidos en cuenta para el reestudio de las estructuras defensivas.

CONCLUSIONES

En conclusión, creemos que los resultados de las excavaciones de las puertas O y N de La Bastida de les Alcusses, junto con las otras dos de próxima publicación, evidencian la existencia en la arquitectura defensiva ibérica de un elemento, el Portal, con sus variantes de Torre o Torreado.

Aunque el sistema tuvo una gran tradición en el mundo oriental, no tenemos evidencia de que llegase hasta aquí de la mano de la expansión colonial fenicia, aunque es seguro que luego se extendió por el Mediterráneo occidental en época helenística a través de la arquitectura púnica.

En cualquier caso, creemos que este elemento ya existía en la Península Ibérica desde mediados del III milenio y que la arquitectura ibérica debe tener suficientes casos que, analizados a la luz de esta propuesta, puedan esclarecer el desarrollo y extensión de este sistema constructivo.

Junto a la indudable función militar, creemos que hay un amplio campo de estudio de la integración de estas

construcciones en la vida diaria de los poblados, como punto de control de mercancías y personas, como lugar de reunión y, de acuerdo con los abundantes paralelos de todo lugar y época, como lugar donde se realizara algún tipo de culto.

Esperamos que futuras investigaciones enriquezcan el conocimiento de estas construcciones cuya funcionalidad, como hemos visto, está por determinar en su totalidad.

ENRIQUE DÍES CUSÍ

Arqueólogo Col. 13.472 CDL Valencia
C/ Botànic, 16-12^a 46008-Valencia
Prof. asociado al Dept. de Prehistòria i Arqueologia de la
Universitat de València.
enrique.dies@uv.es

NOTAS

- 1 Dicha excavación fue promovida y coordinada por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, en la figura de Helena Bonet Rosado, actual directora del Servicio y de las excavaciones en el yacimiento, y dirigida por quien suscribe. El equipo técnico lo integraron Guillem Pérez i Jordà, Francisca Rubio y Nuria Álvarez García, a quienes desde aquí quiero agradecer su esfuerzo y apoyo continuados.
- 2 Aunque se razonará más adelante la validez de estos términos que vamos a usar, debo indicar que el este término es el que nos fue recomendado por la Real Academia Española de la Lengua, a quien realizamos la preceptiva consulta y a quien debo agradecer efusivamente su razonada contestación.
- 3 Las dimensiones de los bancos anteriores son de 1'7/1'8 de longitud y 1'15 m de anchura y su altura es similar, unos 0'6 m. Las de los posteriores 2'3/2'5 m de longitud y 1'15 m de anchura, y la altura es de 1 m en el banco S y 0'45 m en el banco N. Estaban cubiertos por una capa de tierra amasada o de adobe, esto último no se pudo determinar.
- 4 Esta zona fue excavada en 1999, bajo la dirección de Helena Bonet Rosado, y en 2000 en co-dirección con quien suscribe. A falta de la publicación definitiva que se esta redactando, parece que es indudable que esta puerta fue una remodelación de otra más simple, situada posiblemente al N de ésta, y que fue cegada por la remodelación.
- 5 Dichas puertas han sido excavadas estos últimos años y por las noticias que nos han comunicado sus directores, que agradecemos efusivamente, parece que son efectivamente del mismo tipo. Remitimos a la publicación en curso.
- 6 No existe un término claro para definir este tipo de puertas. El nombre de Torre con puerta (Tower-gate) o Puerta Siria, no sirven por no corresponder a muchos casos (la O de la Bastida tiene sus propias puertas y torres) o por ser un referente geográfico demasiado lejano. El término Gate-House, pese a ser sugestivo, le da un significado de vivienda que nos parece poco objetivo, mientras que los de Puerta con Pilares o con Cámaras son demasiado específicos al mencionar ciertos elementos que

pueden ser sustituidos por otros que hagan la misma función o similar. Los términos de Bastión o Baluarte quedan descartados no sólo por ser términos de poliorcética renacentista, sino porque exigen que la estructura sobresalga exteriormente de la línea de muralla y tenga una figura pentagonal.

Dado que la idea que hay que recoger es que se trata de un edificio singular, con función militar y civil en el que se sitúa la puerta de la ciudad (que, de hecho, es la que le da origen) proponemos aquí el uso del término Portal con las dos variantes, en los dos ejemplos que tratamos, que lo adjetivan: Torre Portal en el caso de que esté dentro de una torre o sea una torre en sí mismo y Portal Torreado cuando se trate de un edificio singular flanqueado por torres. Dicha definición, como queda dicho, fue la que nos sugirió la Real Academia Española de la Lengua a consultas nuestras y la suscribimos completamente.

- 7 Entre las que incluye, paradójicamente, la O de la Bastida; si bien hay que decir que aún no se había excavado.
- 8 En este segundo tipo de las puertas de solapamiento incluye la puerta N de Bastida, al confundir como puerta lo que no era sino una rampa de acceso creada artificialmente en los años ochenta. La puerta es, en realidad, el denominado "bastión". Lo mismo puede decirse de la mencionada poterna (Moret, 1996, fig. 74, c) que es un agujero en la muralla producido por los trabajos de limpieza de la misma época. Lo que indica como otro posible bastión (d) es otra puerta, la S, recientemente excavada. Por el contrario, no identifica como puerta la estructura al N de la torre O. Hay que indicar, de todas maneras, que la limpieza mecánica de la muralla ha causado bastantes problemas de interpretación, sólo resueltos recientemente.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, J. P. (1982): *La construcción romana. Materiales y técnicas*. París.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1978): La iberización de las zonas orientales de la Meseta. *Els orígens del mon ibèric, Ampurias*, 38-40, 93-136.
- ALFARO ARREGUI, M. (1991): El sistema defensivo de la puerta de entrada de la ciudad ibérica de Meca (Ayora, Valencia). *Fortificacions. La problemàtica del ibèric ple: (segles IV-III a.C.)* Manresa. (Centre d'Estudis del Bages, Ed) Manresa.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; SÁEZ, L.; TORRE F. de la; AGUAYO, P.; NÁJERA, T. (1979): Excavaciones en Los Millares (Santa Fe, Almería). Campaña 1978 y 1979, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4.
- DELOUGAZ, P.; LLOYD, S. (1942): Pre-Sargonid Temples in the *Diyala Region*. Oriental Institute Publications, 58. Chicago.
- DUNAND, M. (1939): *Fouilles de Byblos (1926-32)*, I. París.
- FANTAR, M. (1984): *Kerkouane. Cité punique du Cap Bon*, I. Túnez.
- FANTAR, M. (1985): *Kerkouane. Cité punique du Cap Bon (Tunisie)*. Tome II: *Architecture domestique*. Túnez.
- GARLAN, Y. (1974): *Recherches de poliorcétique grecque*. París.
- HERZOG, Z. 1992: Settlement and Fortification Planning in the Iron Age. *The Architecture of the Ancient Israel. From the Prehistoric to the Persian Periods*. (Kempinski y Reich, eds.), Jerusalén.
- KEMPINSKI, A. (1972): The Sin Temple at Khafaje and the En-Gedi Temple, *Israel Exploration Journal*, 99. 10-15.
- KEMPINSKI, A. (1992a): Chalcolitic and Early Bronze Age Temples. *The Architecture of the Ancient Israel. From the Prehistoric to the Persian Periods*. (Kempinski y Reich, eds.), Jerusalén.
- KEMPINSKI, A. (1992b): Middle and Late Bronze Fortifications. *The Architecture of the Ancient Israel. From the Prehistoric to the Persian Periods*. (Kempinski y Reich, eds.), Jerusalén.
- LAWRENCE, D. (1979): *Greek Aims in Fortification*. Londres.
- MIMÓ, R. (1996): *Fortalezas de barro en el sur de Marruecos*. Madrid.
- MOLINA, F.; CONTRERAS, F.; RAMOS, A.; MÉRIDA, V.; ORTIZ, F.; RUIZ, V. (1986): Programa de recuperación del registro arqueológico del Fortín I de Los Millares. Análisis preliminar de la organización del espacio. *Arqueología espacial. Coloquio sobre Microespacio*, 2 (Seminario de Arqueología y Etnología Turulense), Teruel.
- MORET, P. (1996): *Les fortifications ibériques de la fin de l'âge du bronze à la conquête romaine*. Madrid.
- NEGERUELA, I. (1982): The Proto-Aeolic Capitals from Mudeibi'a, in Moab," *ADAJ* 26, 395-402.
- OLCINA, M.; GRAU, I.; SALA, F.; MOLTÓ, S.; REIG, C.; SEGURA, J. M^a (1998): Nuevas aportaciones a la evolución de la ciudad ibérica: el ejemplo de La Serreta. *Los Íberos, Principes de Occidente*. Fundación La Caixa, Barcelona.
- RAKOB, F. (1987): Mission allemande à Carthage: La muraille du Quartier Magon. *CEDAC*, 8. 6-7.
- RUIZ, A.; MOLINOS, F.; CHOCLÁN, C.; (1991): Fortificaciones ibéricas en la Alta Andalucía. *Fortificacions. La problemàtica del ibèric ple: (segles IV-III a.C.)* Manresa. (Centre d'Estudis del Bages, Ed) Manresa
- SCHUBART, H.; SANGMEISTER, E.; (1984): Zambujal: un asentamiento fortificado de la edad del Cobre en Portugal, *Revista de Arqueología* 37, 20-33.
- USSISKHIN, D.; (1980): The Gassulian Shrine al 'En-Gedi, *Tel Aviv*, 7 1-44
- VALL DE PLA, M^a A.; (1971): El poblado ibérico de Covalta, (Albaida, Valencia) *Trabajos varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 41. Valencia
- VÉLEZ, J.; PÉREZ AVILÉS, J. J.; (1987): El yacimiento protohistórico del cerro de Las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real), *Oretum III*, p.167-197.
- VÉLEZ, J.; PÉREZ AVILÉS, J.; (1999): Oretanos en la Meseta Sur. El yacimiento ibérico del Cerro de las Cabezas", *Revista de Arqueología* n° 213.